

TEORÍA y Praxis

Revista de Ciencias Sociales
y Humanidades

No. 39

ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
año 19, No.39, julio-diciembre de 2021, p. 1-4ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
year 19, No.39, july-december 2021, p. 1-4

Editorial

Héctor Grenni

Presentamos este número 39 de Teoría y Praxis mientras la pandemia por Covid 19 se resiste a abandonarnos. En nuestro número 38 hablábamos de `profunda incertidumbre` refiriéndonos a las cuarentenas, la pérdida de las fuentes de trabajo, la perplejidad ante las nuevas situaciones y los cambios que experimentan las relaciones sociales. En este número habría que agregar las insólitas ganancias de las empresas financieras, las inmensas desigualdades que esta pandemia ha acentuado y puesto en evidencia; y hay que añadir además la `segunda ola` de contagios, la desconfianza ante las vacunas o el `qué me importa` ante las indicaciones sanitarias, o los usos políticos de la pandemia. No obstante, muchos miran un futuro cercano con esperanzas.

Teoría y Praxis sigue saliendo, a pesar de pandemias y cuarentenas, haciendo llegar a nuestros lectores este esfuerzo intelectual de la Universidad Don Bosco que ya lleva 20 años. Que no es poco...

Este número 39 de Teoría y Praxis ha querido ser monográfico, como aquél dedicado a los 50 años del documento de Medellín de 1968. Éste está dedicado a recordar los 200 años de la independencia política. Porque 200 años es mucho tiempo. Son 200 años de esfuerzos por construir un país sin injusticias ni privilegios.

Un 15 de setiembre de hace 200 años atrás, los representantes criollos de las distintas Alcaldías que componían la Capitanía General de Guatemala declararon la independencia de España. No fue un movimiento popular, ni contó con un gran respaldo de los sectores marginados de la Capitanía. De hecho, las autoridades españolas que dirigían la colonia permanecieron en las funciones de gobierno, solo que esta vez bajo otra soberanía, con otros intereses y, como siempre, a espaldas de las clases marginadas. De hecho, el Artículo 1 del Acta del 15 de setiembre de 1821 manda proclamar la independencia `para prevenir las consecuencias que serían terribles, en el caso de que la proclamase de

hecho el mismo pueblo`. Los firmantes de esa Acta eran hacendados, grandes comerciantes, añileros, funcionarios, militares de alto rango...

Las independencias de los países nacidos de las colonias españolas en América fueron `cosa de criollos`: de los españoles nacidos en América: de comerciantes de Buenos Aires, de hacendados de Colombia, de funcionarios de Perú, de grandes agricultores de México, de añileros de San Salvador... Los criollos protagonistas de las independencias tuvieron que imponer su decisión a las grandes mayorías, con frecuencia, a costa de mucha sangre.

Las fronteras en las entidades administrativas de las colonias españolas fueron siempre difusas. Las naciones que nacieron de ellas tuvieron que definir esas fronteras, y también aquí, con frecuencia, a costa de mucha sangre. Y los criollos se convirtieron en las nuevas clases dirigentes: las nuevas oligarquías tenían un profundo arraigo local, y convirtieron sus intereses en intereses nacionales. Se abocaron a la tarea de conformar países sobre los únicos modelos que conocían: los de Europa o el de Estados Unidos. De hecho, las Constituciones de los nuevos países ponen en evidencia este `mirar hacia afuera` de las nuevas clases dirigentes que debían edificar sus países y darles una nueva identidad.

Las colonias españolas estaban construidas sobre el modelo de `República de españoles` y `República de Indios`: convivieron pero sin mezclarse durante tres siglos, sobre todo, en lo relativo a la distribución de la riqueza. Los países que surgieron de estas independencias cambiaron los nombres, pero bajo las apariencias de que todos los ciudadanos son iguales, mantuvieron la estructura colonial con otros nombres: antiguos privilegios y antiguas marginaciones, con nuevos nombres: ciudadanos con distintos accesos a la riqueza que todos producían.

Este número de Teoría y Praxis, decíamos, está dedicado a recordar la independencia política del 15 de setiembre. Presentamos tres artículos.

En el primero, Sergio Guerra Vilaboy, desde Cuba nos presenta los `**Dos caminos de la independencia**`: `los acontecimientos que llevaron, por dos vías bien diferentes, a la independencia de gran parte de América Latina`. Un camino conservador, que buscaba llevar el proceso en forma moderada, que condujese a una monarquía constitucional independiente, incluso con casas reinantes europeas. El protagonismo de los criollos condujo a `*la aristocracia criolla a arrebatar la hegemonía del proceso emancipador a los sectores populares y, al mismo tiempo, desplazar del poder a la burocracia colonial y a los grandes propietarios y comerciantes monopolistas peninsulares*`. Este camino buscaba dejar de lado a las clases populares en los espacios de decisión. Buscaba, además, preservar las propiedades y los privilegios que los criollos ostentaban ya en los tiempos de la colonia. El otro camino, más propenso a las reformas y las igualdades, y más cercano a las libertades que proponía la Constitución de Cádiz de 1812, estaba representado por un grupo de criollos que no habían

tenido demasiados privilegios durante la colonia, como Simón Bolívar: *‘Desde su desembarco en suelo venezolano, el Libertador demostró que estaba ligado a las demandas populares, al principio de la igualdad y al sistema republicano de gobierno’*.

Luego, Francisco Joel Arriola nos presenta un agudo análisis de la situación política actual de El Salvador. Su artículo *‘De la oposición al gobierno y viceversa: auge y caída del FMLN en la posguerra’*: analiza *‘los factores que produjeron los triunfos electorales del partido de izquierda en 2009 y 2014 y aquellos otros que lo condujeron a la derrota en 2019’*: cómo la antigua guerrilla, capaz de enfrentar a un gobierno nacional que contaba con el apoyo de Estados Unidos, logra transformarse en un partido político, luego en la única opción de izquierda en el desarrollo de la frágil democracia salvadoreña y participar en la lucha democrática partidaria, luego alcanzar el poder político en dos elecciones sucesivas, para caer luego a la debacle de 2019. El autor presenta su escrito en dos apartados: el que presenta el camino que llevó al Partido al poder político en 2009, y el que lo llevó a la derrota diez años después. Estos dos apartados están inmersos en varias causales: la pérdida progresiva de legitimidad política por parte del partido de derecha en el poder (Alianza republicana nacionalista, ARENA), en los últimos años de su gobierno, especialmente por las acusaciones de corrupción; la exitosa formación de una amplia coalición opositora, y la relativa neutralidad por aparte de Estados Unidos ante los dos procesos electorales, de 2009 y de 2014. En 2019, por el contrario, el autor del artículo menciona la implosión de la propuesta política del FMLN. Contribuyeron a ello varias causas: una de ellas, el progresivo deterioro de la imagen del partido, la incapacidad de sus dirigentes de comprender el alcance de este deterioro y su negativa a discutir acerca de la crisis en que estaba sumergiéndose, las acusaciones de corrupción de sus dirigentes, el surgimiento explosivo de nuevas opciones políticas y la negativa del partido a dar espacio a una cada vez más necesaria renovación. Todo ello culminó en la derrota de 2019.

Por último, Héctor Grenni nos presenta su escrito *‘El concepto de <pueblo> y el origen de la autoridad en las independencias de las colonias españolas de América’*, un análisis de los movimientos que derivaron en las independencias de las colonias españolas de América. El análisis se centra en la representatividad de la clase de los criollos que condujeron los movimientos independentistas, que derivaron en cruentas guerras contra los ejércitos españoles y llevaron a la formación de repúblicas oligárquicas. Partiendo de los antecedentes de los tiempos de la colonia, el escrito se detiene en la representatividad de los dirigentes de las revueltas que llevaron a las independencias. El autor quiere distinguir entre revueltas y revoluciones: usa el término revueltas para definir los movimientos reformistas que llevaron a las independencias sin cambiar las relaciones de poder ni el reparto de riqueza; y revoluciones, para definir los movimientos que llevaron a cambios profundos. Y concluye diciendo que *‘las revueltas que condujeron a las independencias no fueron movimientos populares, en el sentido que no contaron con la adhesión de las mayorías marginadas, aunque contaron con su apoyo y su*

participación. Los dirigentes criollos no compartieron, sin embargo, los espacios de decisión, y así las repúblicas que nacieron de estas independencias resultaron estados oligárquicos, que conservaron las marginaciones de la colonia`.

Hemos asistido, en estos meses, a una recomposición del escenario político del país. Los partidos tradicionales han dejado su lugar a nuevas opciones, que ocupan los lugares políticos vacíos en forma abrumadora. Sin duda, para llegar a esta situación han pesado el desgaste político, las necesidades no atendidas de las grandes mayorías, la perpetuación en el poder político de los mismos nombres, la corrupción y el nepotismo descarados, el abandono de los ideales y la falta de ideas y propuestas. A ello habría que agregar la prepotencia y la impunidad de los funcionarios públicos, el insolente manejo de las comunicaciones por parte de las empresas de comunicación, las dificultades en el acceso a la información pública y a los espacios de decisión, la secular desigualdad en la distribución de la riqueza que todos producen... Teoría y Praxis desea que este bicentenario de la independencia nos encuentre construyendo juntos un país más justo, más democrático y más fraterno.